

en torno a lo político. Galdós se acerca a él entonces y el tópico aparece como una nota caracterizadora y distintiva, como credencial de una situación segura, social, política o intelectual. Aparece como una cortina de humo que oculta una realidad, o mejor, una vacuidad. Es preciso, para que la sociedad pueda seguir viviendo, vociferando o luchando en torno a unos ideales, en los que se cree gracias al tópico, que aleja y esconde lo atterradoramente incómodo de la realidad.

Tópico, como hemos señalado, en íntima relación con la situación política, la cual predispone su extensión y su diversidad (44). La naturaleza del tópico político es de carácter intelectual. Puesto que se construye sobre unas bases intelectuales deriva de una serie de disciplinas que giran en torno a lo político, lo social, etc. Esta será, quizá una de las características esenciales en cuanto a la diferencia con el tópico del segundo de los sectores, el cual va a ser estudiado ahora.

### *LA SOCIEDAD, SEGUN EL TOPICO GALDOSIANO*

Jespersen, en su obra "Humanidad, Nación, Individuo" (45) dice: "Hablamos de un lenguaje de "las clases superiores" y de un lenguaje de "las clases inferiores"; las "clases y masas" se distinguen por su habla tanto como por sus trajes o su manera de pensar".

Galdós se ha anticipado a esta afirmación. Ha procurado —de acuerdo con la voluntad del verismo que le caracteriza como a cualquier narrador naturalista— reflejar el lenguaje de la clase, región, circunstancias profesionales, etc., por las que está afectado el personaje.

De la misma manera ha obrado al estructurar el tópico. Este se da en cualquier clase o en cualquier sector, pero siempre de una manera más o menos vaga; existe una diferencia formal o de significado. Así, pues, y como ya señalábamos unos párrafos antes, el tópico es un clarísimo medio diferenciador. Mediante él es fácil circunscribir a un individuo en un determinado grupo social, político o religioso, en una determinada profesión o geografía.

Precisamente porque el tópico separa y distingue, puede ser un interesante elemento de adecuación a un grupo o clase. Así, no sólo se imitarán los gestos, costumbres o modos, sino incluso el lenguaje y el tópico que en él se utilice. Quizá una de las notas que salten primero a nuestra vista, al leer a Galdós, sea la de dinamismo, la de

(44) "El amigo Manso" (1910) 125.

(45) Téngase en cuenta que en un régimen de opresión el tópico tiene la misma vida, solamente que entonces está dirigido. Por tanto, naturalmente, será menor su extensión, pero lo que pierda ésta en horizontalidad lo ganará en profundidad, ya que la tónica manera de pensar, hablar o sentir será impuesta férreamente, no pudiéndose hablar, sentir, pensar de otra manera. La prensa, cuya importancia señalábamos antes, influirá también ahora en este sentido, ya que su no libertad irá acompañada de unos cauces impuestos.

ósmosis. Las clases desdibujan sus límites; hay zonas extrañas que ni desde dentro pueden definirse, en las que lo aparential realiza totalmente la función de lo real. Una serie de individuos va trasladándose de estructura. Las estructuras no son realmente impenetrables, quizás porque haya en ellas, sobre todo en algunas, un elevadísimo tanto por ciento de artificialidad, de mera superficialidad de apariencias. Siguiendo el proceso de variación de cualquier personaje notaríamos la proyección que en su lenguaje tiene. Por ejemplo, el caso de Leona, en "De Cartago a Sagunto", veríamos primero una época de asimilación, en la que el personaje se convierte en un receptor de vocablos "finos", siempre alerta en cualquier conversación interesante: "En Madrid haré una vida de libertad, pero mirando a lo elegante y superfirrolítico. Como en ello están todos mis pensamientos, pongo gran atención en el habla de los señores con quienes una noche y otra tengo algo que ver, y cuantas palabritas y frases les oigo, que a mí me parecen finas, las atrapo y me las remacho en la memoria, para soltarlas cuando vengan a cuento. Ya sé decir: "a tontas y a locas", "de lo lindo", "en igualdad de circunstancias", "partiendo del principio", "permítame usted que le diga", "mejorando lo presente", "tengo la evidencia", "seamos imparciales", "bajo el orisma", "bajo la base" (46). "Tú que eres tan sabio, don Tito, dime: ¿qué significa "inocular"?... Explicame también qué quieren decir estas palabritas: "bajo el punto de vista económico" (47). Encontraremos también una fase en la que, ya asimiladas las palabras, las "frases hechas", se produce un choque entre éstas —recientemente adquiridas— y las antiguas, características de un anterior estrato social: "A mi juicio —me dijo Leona— (...), pronto comenzarán nuestros contrarios a zurrarnos "de lo lindo", y tanto apretarán el "asedio", que no podrá entrar ni salir bicho viviente. Si tuviera yo mi "economía" en todo su "apogeo"; quiero decir: si hubiera "ajuntado" dinero bastante, mañana mismo saldría de "naja" para Madrid" (48). Por último, una fase de total asimilación y perfeccionamiento: "Se me presentó Leonarda, en cuya persona ví la más exquisita elegancia y distinción. ¿Era ya duquesa de Mula? Sentóse a mi lado, en un rico diván, y apenas me habló de diferentes cosas, ora políticas, ora privadas, advertí la discretísima forma y primor de su lenguaje. No usaba ya sin ton ni son las palabras finas, sino que las seleccionaba, aplicándolas con arte a la expresión de las ideas. Soñaba yo, sin duda, oyendo la dicción limpia de "Leona", cual si pesara sobre ella toda la piedra pómez de la Academia de la Lengua. Díjome mi dulce amigo que no tardaría yo en llegar "a la meta" de mis ambiciones si seguía con paso firme la senda que un "hado propicio" me señalaba (...)" "Aunque no han de faltarte los medios monetarios para dar cima a empresa tan grande, padecerás un ataque de "inocencia paradisíaca"

---

(46) (1947) 180.

(47) "De Cartago a Sagunto" (1944) 17.

(48) "De Cartago a Sagunto" (1944) 25.



si crees que podrás salir de Madrid sin numerario" (49). Es interesante también el caso del usurero Torquemada, que desde las clases más ínfimas logra subir a las más altas. Su lenguaje va sucesivamente adecuándose a las diversas zonas, asimilando las palabras y tópicos característicos, variando. Observemos primero su afán de asimilación: "Partiendo del principio" de que sea quien tú crees. —No se dice así, papá. Se dice: en "el mero hecho" de que sea... —Justo: en "el mero hecho"; se me había olvidado el término" (50). "Debo recordar, además, que la pobre doña Lupe, que en gloria esté, abrigaba este proyecto... —Sí que lo abrigaba, replicó don Francisco, encantado de la frase "abrigar un proyecto" (51). "En aquella temporada de fecundos progresos aprendió con Francisco dicciones muy chuscas, como "la tela de Penélope", enterándose del por qué tal cosa se decía: "la espada de Damocles y las calendas griegas" (52). Obsérvese ahora la conciencia de Galdós, de la existencia de tópicos distintos en las distintas estructuras sociales: "Pero su mayor asombro era que en una sola noche de palique con aquellas dignísimas personas, había aprendido más términos elegantes que en diez años de su vida anterior. Del trato con doña Lupe había sacado (en justicia debía decirlo) diferentes modos de hablar, que le daban mucho juego. Por ejemplo, con ella aprendió a decir "plantear la cuestión", "en igualdad de circunstancias", "hasta cierto punto" y "a grandes rasgos". ¿Pero qué significaba esta miseria de lenguaje con las cosas bonitísimas que acababa de asimilarse? Ya sabía decir "ad hoc" (pronunciaba "azoc"), "partiendo del principio", "admitiendo la hipótesis", "en la generalidad de los casos"; y por último, gran conquista era aquella de llamar a todas las cosas el "elemento tal", el "elemento cual". Creía él que no había más elementos que el fuego y el agua y ahora salíamos con que es muy bello decir los "elementos conservadores", el "elemento militar", el "eclesiástico", etc." (53).

Las clases altas, clases ociosas, las a veces llamadas "clases bien", no se presentan precisamente en Galdós, al menos, como creadoras del tópico. No es que no vivan sujetas a él, antes al contrario, su diálogo, sus posturas, sus ademanes, pueden considerarse tópicos. Clases afanosamente preocupadas de lo formulario, de lo meramente aparential de los modales, han valorado sobre todo el "bien parecer", la delicadeza, la finura. Naturalmente, han incorporado una serie de fórmulas —precisamente dentro de este sentido—: educación, cortesía, buen gusto —el cual abarcará desde la elección de unas flores, un perfume, un vestido, hasta el estornudar o el sonarse—.

El tópico, pues, en ellas, subraya su carácter "clausus"; se define

(49) "De Cartago a Sagunto" (1944) 49.

(50) "De Cartago a Sagunto" (1911) 148.

(51) "Torquemada en la Cruz" (Aguilar V.) 968.

(52) "Torquemada en la Cruz" (Aguilar V.) 970.

(53) "Torquemada en el Purgatorio" (Aguilar V.) 1.065.

como defensa, como elemento depurador y conservador; es una señal más que deberá distinguirlas del resto de las clases. Por otra parte, generalmente, este tópico se ha compenetrado perfectamente con ciertas ideas, ciertas creencias, topiquizándolas. No es extraño; en ciertos sectores de la que llamamos "clase alta" se venía insistiendo en el valor eterno e inmutable de una serie de conceptos vacíos, secos que a fuerza de manosearlos habían perdido su sentido, pero que a pesar de ello continuaban en la boca de todos: "No sé nada; pero hay en mí sentimientos tradicionales que están grabados en mi corazón desde la niñez; hay ciertas ideas que no se me han olvidado a pesar de mis errores, y con esas ideas afirmo que al separarte de María has conculcado las leyes sociales que rigen a la sociedad, todo "lo que hay de más venerando en la conciencia humana" (54). Algunos individuos de estas clases, sin más valor a veces que el de estos mismos conceptos, que colocaban en primer término como algo privativamente suyo, lograban precisamente en ellos una extraordinaria causa justificadora y suficiente de su existencia. No es extraño, pues, que el marqués de Tellería, al arruinarse, al comprender que su existencia de miserable no tiene sentido, es cuando cree que todo aquello que le sostenía es falso: "El de Tellería expresaba una idea nueva (...). Esta idea era que todos somos iguales, que no hay nadie que sobresalga, que el mundo es horriblemente uniforme; que él (el Marqués) iba perdiendo la fe en "la tradicional y proverbial caballerosidad del pueblo español" (55). Estos individuos son precisamente los que provocan la postura de Galdós ante el tópico de este sector. Galdós, las más de las veces, con dureza, ironiza respecto a ellos y respecto a las clases que los sostienen. El tópico, pues, ha logrado su fin; se ha convertido, en manos de Galdós, en un medio de ataque contra aquellos que lo utilizan. Galdós ataca a esta ideología caduca y ya sin vigencia y a la sociedad que la ha provocado, empuñada en eternizarla.

La postura de Galdós ante los tópicos utilizados en otros sectores es distinta. Por de pronto, las clases no ociosas se presentan como creadoras; es lógico, precisamente por la cantidad y diversidad de sus componentes. En este punto puede sernos utilísima la opinión del doctor Tierno Galván en el trabajo ya citado: "La burguesía trabajadora y emprendedora, que no ha sabido hacer del ocio el objeto exclusivo de su preocupación, es la clase más rica en posibilidades para el tópico (...), porque en el seno de esta burguesía emprendedora suele haber de todo: intelectuales, lectores, caprichosos de libros de divulgación, gente que simultanea intensamente la vida social con la del trabajo, y este hecho permabiliza a tal clase para recibir y acoger casi todas las formas tópicas". Galdós no sólo mira con simpatía esta vitalidad y este movimiento, sino que se incorpora a él

---

(54) "Torquemada en la Cruz" (Aguilar V.) 960.

(55) "León Roch" (1908), I, 368.



enteramente. Por eso la abundantísima y muy variada colección de tópicos que distribuye a lo largo de su obra, llenos de jugosidad, de vida y de gracia: "Ha hablado usted como un Padre de la Iglesia" (56). "Vino Mayo y al fin se descubrió el pastel" (57); "Se encomiendan hasta más allá de los cuernos de la luna" (58); "Y poner cual no digan dueñas" (59). "En medio de la privanza y regalo con que vivíamos, se nos podía ahorcar con un cabello" (60). Usted, señor Pepe, no tiene que poner su carne en este garfio" (61). Llegando a decir con gracejo, que si su amo se lo mandaba saldría a la calle "hecha un mamarracho" (62). "Y no creas que mi ejemplaridad consiste en "volver la tortilla", como dice el vulgo" (63). Por eso también la utilización del tópico ya como algo suyo, en sus descripciones o digresiones, cuando es el autor, precisamente, quien habla o escribe: "Cuando no tropezáis con la amorosa conjunción de dos estrellas que pelan la pava" (64). "En ella hice "los primeros pinitos", como decirse suele" (65). "La frase estellana "echarse a la calle" es admirable por su exactitud y expresión. España entera se echó a la calle" (66). "Se le heló la sangre en las venas al oír esto" (67). "Acompañando su expresión de una retahila de vocablos de esos que levantan ampolla" (68). "Celebraron todos la gracia y puesta de nuevo sobre tapete" (69). "Así entregó su alma a Dios el caminante, que recorrió larga vida de penas y abrojos, así murió la solícita abeja, que dió toda su miel a "las generaciones ingratas" (70).

Con todo, alguna vez Galdós adoptó aquí una postura distinta; la ironía cala sus líneas, precisamente al referirse a la lucha afanosa por el cambio de clase, a la tenaz insistencia en conseguir unas apariencias; pero aquí la ironía es distinta de la que brotaba al tratar de las clases superiores. La ironía ahora, está llena de comprensión. El autor ve los esfuerzos, los gigantescos esfuerzos por disimular lo que está al descubierto; descubre las ansias del nuevo rico, incómodo por sus formas y sus palabras, sólo, adivinando el sarcasmo de sus nuevos amigos: "Oyendo estas o parecidas razones: "‘engo para mí que los precios de la cebada serán un "enizma" en los meses que siguen, por "actitud expectante" de los labradores". O esta otra:

- 
- (56) "León Roch" (1908), II, 41.  
 (57) "Napoleón en Chamartín" (1907) 22.  
 (58) "Juan Martín..." (1905) 66.  
 (59) "La batalla de los Arapiles" (1903) 59.  
 (60) "El equipaje del Rey José" (1903) 139.  
 (61) "La segunda casaca" (1903) 6.  
 (62) "La Desheredada" (La Guirnalda) 277.  
 (63) "Angel Guerra" (Aguilar V.) 1.267.  
 (64) "El Caballero Encantado" (Aguilar VI.) 257.  
 (65) "La Fontana de Oro" (Aguilar IV.) 57.  
 (66) "La Sombra" (1890) 6.  
 (67) "Juan Martín..." (1905) 57.  
 (68) "El equipaje del Rey José" (1903) 79.  
 (69) "Doña Perfecta" (1942) 20.  
 (70) "Torquemada y San Pedro" (Aguilar V.) 1.173.

“Señores, yo tengo para mí (...) que ya hay bastante libertad y bastante “naufragio” (71) universal y más derechos que queremos” (72). “Si había que manifestar algo del objeto o fin de una cosa, decía “el objetivo” y en corto tiempo infinidad de objetivos salieron a relucir, a veces con dudosa propiedad, verbigracia: “No sé para qué riegan tanto las calles, pues si el objetivo es que no haya polvo, “lo que procede es barrer primero”... Pero nadie como nuestro “Municipio” (jamás decía Ayuntamiento) para tergiversar las operaciones”. También reveló un tenaz empeño de que se supiera que sabía decir “por ende”, “ipso facto”, “los términos del dilema”, “bajo la base”. Esto principalmente le cautivaba y todo lo consideraba bajo “tales o cuales” (73). Comprende y sabe los sufrimientos del sueldo que no llega, del empleado que queda cesante, de la angustia de las familias a las que sólo restan los sillones antiguos y desgastados por el tiempo y los vocablos “finos” y que por esto se agarran desesperadamente a ellos. Oigamos a don Francisco de Ponte y Delgado, aristócrata venido a menos: “—Coma, coma, señor de Ponte, que aunque ésta no es comida fina, como las que a usted le dan en otras casas, no le viene mal ahora... Los tiempos están malos. Hay que apencar con todo... Señora Nina —replicaba el “protocursi”—; yo aseguro, bajo mi palabra de honor, que es usted un ángel; yo “me inclino a creer” que en el cuerpo de usted se ha encarnado un ser benéfico y misterioso, un ser que es “mera” personificación de la Providencia según las entendían y las entienden los pueblos antiguos y modernos” (74).

Con todo, el tópicó está reñido con el sentimiento, precisamente porque es un elemento más (como hemos dicho tantas veces) de los muchos que constituyen la careta de los personajes novelescos —que son, al fin y al cabo, como al principio vimos, los verdaderos personajes que entretejen la trama de la vida real en la que Galdós se mueve—. Cuando por un motivo suficiente la emoción aflora y se escapa el sentimiento, arrastra éste todo lo que de falso y pegadizo ha ido recibiendo la personalidad —y sólo no se resiente cuando el tópicó es ya carne y sangre—. Torquemada, asfixiado casi por una serie de añadidos que pretenden disimularlo y elegantizarlo, se queda sólo con sus antiguas palabras, con sus vocablos pobres y descoloridos, cuando la angustia de la muerte de su hijo se le pone ante los ojos: “Torquemada no paró de hablar hasta muy alta la noche, contando la triste historia con sinceridad y sin estudio, en su lengua-

(71) “El Caballero Encantado” (Aguilar VI) 333.

(72) Obsérvese la curiosa coincidencia con Cervantes en “Rinconete y Cortadillo”: “Era Rinconete, aunque muchacho, de muy buen entendimiento, y tenía un buen natural, y como había andado con su padre en el ejercicio de las bulas, sabía algo de buen lenguaje, y dábale gran risa pensar en los vocablos que había oído a Monipodio y a los demás de su compañía y bendita comunidad; y más cuando por decir “per modum sufragii”, había dicho por modo de “naufragio” (B. A. E. I.) 145.

(73) “Torquemada en la Cruz” (Aguilar V.) 964.

(74) “Torquemada en la Cruz” (Aguilar V.) 993.

je propio, olvidado de los terminachos que se le caían de la boca a Donoso y que él recogía. Habló con el corazón, narrando las alegrías de padre, las amarguras de la enfermedad que le arrebató su esperanza (75).

Galdós nos ha ido presentando la sociedad y la política de su época a través de su lenguaje y de sus palabras. Palabras y frases hechas, musicalidad y retórica queda vibrando en torno al XIX. Los sagrados principios, las ideas venerandas, la Justicia, la Libertad y el Honor, quedan a la postre convertidos en eso: palabras en la boca de todos.

El autor, desde dentro o desde fuera de su obra, nos ha ido exponiendo su pensamiento más o menos claramente: No son palabras ni fórmulas lo que necesitamos, sino acciones nobles. Galdós hablará por la boca de León Roch: "La honra verdadera no consiste en formulillas que se dicen a cada paso para escudar debilidades y miserias, se funda en acciones nobles (76).

---

(75) "Misericordia" (Aguilar V.) 1922.

(76) "Torquemada en la Cruz" (Aguilar V.) 967.